

TEMA 1
LA MISIÓN
NACE DE LA
TRINIDAD:
DE LA
MISSIO DEI
A LA MISSIO
ECCLESIAE

INTRODUCCIÓN AL INSTRUMENTO DE TRABAJO DEL CAM6 PUERTO RICO

En el camino recorrido durante el proceso de realización del Sexto Congreso Americano Misionero, a través del Pre-Simposio y los Simposios Misionológicos, hemos tomado como guía el método de “Ver, Juzgar y Actuar”. Al proponer este instrumento reconocemos el aporte de los Congresos Americanos Misioneros como “pieza fundamental” para la animación y cooperación misionera en nuestras comunidades eclesiales. Aspiramos impulsar un “proceso que lleve a una mayor madurez misionera de nuestras Iglesias”.

Impulsar con nuevo ardor la misión ad gentes de la Iglesia, caminando juntos a la escucha del Espíritu, para ser testigos de la fe en Jesucristo en la realidad de nuestros pueblos y hasta los confines de la tierra es la finalidad del VI Congreso Americano Misionero (CAM6). Es el fin último hacia el cual se dirigen todas nuestras intenciones, nuestras acciones, nuestras oraciones, nuestros anhelos: ¡lo que nos proponemos en este caminar!

Un caminar juntos que se expresa de modo claro en todo Congreso Misionero Americano, porque une a todos los pueblos que lo conforman a nivel continental: de norte a sur y de este a oeste. Es un continente con diversidad de pueblos: de riqueza y variedad cultural, idiomática y geográfica, donde confluyen historias y pueblos milenarios. Es una diversidad de pueblos, hermanos y hermanas, que, unidos por una misma fe, un mismo Señor, un mismo Espíritu, puede entonces llamarse un solo pueblo.

Esta misma fe en Jesucristo es la que ha hecho de muchos pueblos uno solo y nos permite reconocernos como hermanos y hermanas. La fe que siempre ha dado luz y fortaleza al caminar de nuestros pueblos en medio de sus luces y sus sombras. Es desde esta fe en Jesucristo que es la gran noticia: la única que da sentido pleno a cada hombre y mujer que lo acoge. Todos unidos y con renovado ardor nos lanzamos desde nuestra “casa” (América) hasta los confines de la tierra. Nos mueve el deseo de ser testigos de Jesucristo con cada hombre y mujer que todavía no ha compartido la experiencia gozosa del encuentro con Dios, con los hermanos y la creación.

Como pueblos hermanos de un mismo continente, hacemos nuestra la invitación del Papa Juan Pablo II (1992) al deber ineludible de unir espiritualmente aún más a todos los pueblos que forman este gran continente, acrecentar los vínculos de cooperación y solidaridad entre sus Iglesias particulares, hermanas y cercanas entre sí, para prolongar y hacer más viva la obra salvadora de Cristo en la historia de América¹ y de todo el mundo.

¡América, con la fuerza del Espíritu, testigos de Cristo!

¹ Cfr. SD 17

ESQUEMA DEL INSTRUMENTO DE TRABAJO RUMBO AL CAM6 PUERTO RICO			
MÉTODO	MIRADA DESDE LA FE	VER-JUZGAR	ACTUAR
EJES	IMPULSADOS POR EL ESPÍRITU	TESTIGOS DE CRISTO	HASTA LOS CONFINES DE LA TIERRA
SÍNODO UNIVERSAL	COMUNIÓN	MISIÓN	PARTICIPACIÓN
INTERLOCUTORES	IGLESIAS PARTICULARES/ LOCALES		
CONTENIDOS	Tema 1: La Misión nace de la Trinidad <ul style="list-style-type: none"> De la <i>missio Dei</i> a la <i>missio ecclesiae</i> 	Tema 3: El Reino como horizonte de la Misión <ul style="list-style-type: none"> Camino para la transformación social en un contexto de desigualdades 	Tema 5: Discípulos Misioneros: Iniciados y enviados <ul style="list-style-type: none"> Iniciación cristiana como paradigma misionero <i>missio ad-inter gentes/cum gentibus</i>
CONTENIDOS	Tema 2: Evangelizadores con Espíritu "hasta los confines de la tierra" <ul style="list-style-type: none"> Protagonismo del Espíritu 	Tema 4: Testigos de Cristo en un contexto de diferencias <ul style="list-style-type: none"> Marco de realidad Testimonio de experiencias misioneras en el Continente Aportes de los Institutos misioneros 	Tema 6: De América hacia el mundo y del mundo hacia América <ul style="list-style-type: none"> Sinodalidad - Comunión misionera De la Iglesia local a los confines de la tierra
ESPIRITUALIDAD	ANUNCIACIÓN Y VISITACIÓN	DE CANÁ AL CALVARIO	PENTECOSTÉS

	MARCO TEOLÓGICO	FICHAS DE TRABAJO
CRITERIOS	Partir de los aportes ya existentes generados en el proceso de preparación hacia el CAM6. <ul style="list-style-type: none"> Encuentros sincrónicos temáticos y foro - Asamblea Eclesial Itinerario Bíblico Sínodo Universal Simposio Internacional Misionológico Virtual 2022 Simposio Internacional Misionológico en Canadá 2023 Testimonios Misioneros 	<ul style="list-style-type: none"> Elementos orientadores: <ol style="list-style-type: none"> Texto bíblico Tema Lema Objetivo Himno Objetivo específico del encuentro Oración del CAM6 Texto iluminador Síntesis breve del Marco Teológico Preguntas para la reflexión Síntesis compartida Oración Mariana

TEMA 1

LA MISIÓN NACE DE LA TRINIDAD: DE LA MISSIO DEI A LA MISSIO ECCLESIAE

I. INICIO

En este tema deseamos proponer algunos contenidos que permitan profundizar y meditar sobre lo que significa **afirmar que la misión nace de la Trinidad y cómo, la misión de Dios es el punto de referencia de la misión de la Iglesia.**

En esta experiencia del CAM6, deseamos **impulsar con nuevo ardor la misión ad gentes de la Iglesia, caminando juntos a la escucha del Espíritu, para ser testigos de la fe en Jesucristo en la realidad de nuestros pueblos hasta los confines de la tierra.**

Como habitantes del continente americano, y bautizados, formamos parte de esa Iglesia que peregrina en la historia. Deseamos, pues, reconocer más hondamente el sentido y el contenido de la misión, para vivir con mayor compromiso y pasión, lo que somos.

I. DESARROLLO

Un evento del espíritu: el Concilio Vaticano II

A través de su historia la Iglesia, animada por el Espíritu Santo, ha ido enriqueciendo en el tiempo la comprensión que tiene de sí misma. El Concilio Vaticano II es un acontecimiento ejemplar de este proceso continuo, pues se propuso reflexionar sobre: quién es la Iglesia, su relación con el mundo y su misión.

La Iglesia recibió nueva luz, al confirmar que la Trinidad es el origen de la Iglesia, la fuente donde ésta nace, la imagen donde se inspira y la meta hacia la que se dirige en el tiempo.

La propia misión de la Iglesia se funda en la Trinidad. Esto es, en el envío del Hijo y del Espíritu por el Padre; estas son las que denominamos "misiones trinitarias".

El Decreto *Ad gentes*, documento sobre la actividad misionera de la Iglesia, que forma parte de los documentos y pronunciamientos de los padres conciliares del Vaticano II, lo expresará en estos términos: «*La Iglesia peregrinante es misionera por su naturaleza, puesto que toma su origen de la misión del Hijo y del Espíritu Santo, según el designio de Dios Padre*» (AG 2). De este modo sintético se expresa que la misión de la Iglesia, *Missio Ecclesiae*, nace de la Misión de la Trinidad, *Missio Dei*. La Iglesia asume como propia esa misión universal que brota del amor trinitario.

La Trinidad

Al enviar en la plenitud de los tiempos a su Hijo único y al Espíritu de Amor, Dios revela su secreto más íntimo.

En Jesucristo, recibimos la revelación más grande de la historia, y que el ser humano no había llegado ni siquiera a imaginar. Jesucristo, el Hijo de Dios, nos permite conocer que Dios es un único Dios en tres Personas: Padre, Hijo y el Espíritu Santo. Esta es una verdadera novedad en un mundo politeísta, es decir, un mundo que, en su búsqueda de sentido y realización, establece por propia iniciativa la existencia de "divinidades", pero además el Dios que se hace presente en la historia, a través de Jesucristo no es un Dios solitario se trata de un Dios comunidad, familia, relación. Es una eterna comunicación de amor y nos ha destinado a participar en Él (cf. CCC 221).

Jesús mismo dirá, que el Padre lo ama (cf. Jn15,9; Jn5, 20a). El Padre confirma que Jesús es el Hijo Amado (cf. Mt17,5), y el amor del Padre y el Hijo, es el Espíritu Santo. Es el Amor "hecho" Persona. Es el amor de Dios que ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado (cf. Rm 5,5). También nos revelará, Jesucristo, que el Padre y Él, son uno.

Estas expresiones nos ayudan a comprender que las tres divinas personas se relacionan entre sí, están en "salida" de sí hacia el otro, y en esto se apoya su unidad.

La contemplación de Dios Trinidad nos ayuda a comprender por qué el Padre, envía al Hijo y al Espíritu Santo. Dios es amor y nunca dejará de serlo. Nunca dejará de amar a su criatura hecha por amor, con amor y partícipe de la vida de Dios. Aunque la criatura se aleje de Dios. Dios nunca se alejará de ella. Dios es fiel a sí mismo.

Ante esta propuesta, la humanidad pretendió participar en esta vida divina, pero sin contar con Dios. Lo que conllevó la ruptura de la relación con Él y también con los hermanos. Así entra la dolorosa experiencia del pecado, del mal y de la muerte en el mundo.

El envío del Hijo y del Espíritu por el Padre

Entendiendo que "Dios es amor" (1Jn4;8), podemos señalar que la *Missio Dei* ofrece una respuesta misericordiosa de Dios ante la realidad del pecado y del mal en el mundo; ante la separación del hombre, de Dios y de los hermanos. Dios responde a la desesperación de la humanidad, "inclinándose" y viniendo a su encuentro en medio de la situación de pecado, dolor y sufrimiento.

Misión del Hijo

El Padre envía a su Hijo Amado para restaurar a la humanidad caída; para restablecer la comunión con Él y armonizar la sociedad fraterna entre los hombres, pecadores, de un modo nuevo y definitivo. El Padre envía al Hijo encarnándose para arrancar por su medio a los hombres del poder de las tinieblas y de Satanás y reconciliar el mundo consigo en Él.

El Hijo, por nosotros, "los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo y, por obra del Espíritu Santo, se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre" (Credo Niceno). Por medio de aquel camino de encarnación verdadera que siguió Jesús en su peregrinar en la historia, a través de sus obras y palabras, nos mostró al Padre y el Reino. Nos alcanzó la participación

de la naturaleza y vida divina.

Se hizo uno de nosotros, hasta la muerte, y muerte de cruz. Cargó sobre sí nuestras heridas y pecados; el mal del mundo. Se hizo pobre, para que nosotros fuésemos ricos por su pobreza (cf. 2 Cor 8,9). En la resurrección se manifiesta la potencia de lo que significó tal entrega y tal amor. En Cristo y por el Espíritu Santo somos criaturas nuevas. En Jesucristo, pudimos regresar a la “casa” del Padre. Recibir de nuevo nuestra dignidad de hijos de Dios.

Misión del Espíritu Santo

La «partida» de Cristo a través de la Cruz tiene la fuerza de la Redención; y esto significa también una nueva presencia del Espíritu de Dios en la creación. El nuevo inicio de la comunicación de Dios al hombre por el Espíritu Santo.

Realizará interiormente la obra salvífica de Jesucristo

Con el envío de este Espíritu «a nuestros corazones» comienza a cumplirse lo que «la creación desea vivamente». Es el Espíritu, que da la vida (cf. Jn 4,14; 7,38s; Rom 8,10s). Él realizará interiormente la obra salvífica de Jesucristo en el corazón de los hombres. Pero esta salvación no será solo personal, sino que Dios quiso manifestarla en un Pueblo, el Cuerpo de Cristo. El Espíritu vivifica la Iglesia, como alma de este Cuerpo. Aquel Pueblo donde se manifiestan las relaciones nuevas entre los hombres.

Recordamos las palabras de Juan Pablo II al explicar la acción pneumatológica en los comienzos de la Iglesia:

«...El Espíritu Santo asumió la guía invisible —pero en cierto modo “perceptible”— de quienes, después de la partida del Señor Jesús, sentían profundamente que habían quedado huérfanos. Estos, con la venida del Espíritu Santo, se sintieron idóneos para realizar la misión que se les había confiado. Se sintieron llenos de fortaleza. Precisamente esto obró en ellos el Espíritu Santo, y lo sigue obrando continuamente en la Iglesia...».⁴

Sin duda, el Espíritu Santo obraba ya en el mundo antes de la glorificación de Cristo. Sin embargo, descendió sobre los discípulos en el día de Pentecostés, para permanecer con ellos eternamente (cf. Jn., 14,16). Habita en la Iglesia y en el corazón de los fieles como en un templo (cf. 1 Cor 3,16; 6,19), y en ellos ora y da testimonio de su adopción como hijos (cf. Gal 4,6; Rom 8,15-16 y 26). Guía a la Iglesia a toda la verdad (cf. Jn 16,13), la unifica en comunión y ministerio, la provee y gobierna con diversos dones jerárquicos y carismáticos y la embellece con sus frutos (cf. Ef 4,11-12; 1 Cor. 12,4; Gal 5,22). Es la fuerza del Espíritu que rejuvenece a la Iglesia, la renueva incesantemente (cf. LG 4).

El Espíritu Santo impulsará a la Iglesia hacia su propia dilatación

El mismo Espíritu que unirá a todos los creyentes en Cristo, impulsará a la Iglesia hacia su propia dilatación. Infunde en los corazones de los fieles el mismo impulso de misión del que había sido objeto el mismo Cristo.

⁴ Dominum et Vivificantem #25 párrafo 4.

En el día de Pentecostés, la Iglesia se manifiesta también públicamente delante de la multitud. Empezó la difusión del Evangelio entre las gentes por la predicación. El Cuerpo eclesial de Cristo recibe siempre “de nuevo” el Espíritu, para darlo siempre “de nuevo” en el servicio.

De la *Missio Dei* a la *Missio ecclesiae*: Continuidad de la misión del Hijo

La misión de la Iglesia está, por tanto, en continuidad con la misión del Hijo, no en virtud de un mandato que Él hubiera dado, sino por una necesidad intrínseca del mismo: lo que Él ha realizado no es sólo para alguien, sino para todos y por lo tanto, debe ponerse a disposición de todos.

La misión que Jesús confía a sus discípulos está relacionada directamente con la que él mismo ha recibido del Padre: «Como el Padre me envió, también yo os envío» (Jn 20, 21). Jesús dice, dirigiéndose al Padre: «Como tú me has enviado al mundo, yo también los he enviado al mundo» (Jn 17, 18).

El contenido de la misión de la Iglesia es el mismo que el de la misión del Hijo: el Reino de Dios, a saber, la reconciliación y unificación de todo. La Iglesia existe al servicio de esa misión, como sacramento de la unidad del género humano y de la reconciliación de todo con Dios.

La Iglesia es enviada, como un pueblo unido en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, hasta los confines de la tierra para que se vayan integrando más hermanos a esta familia universal y así, al final de los tiempos, conducirla a la unión consumada con su Esposo. En efecto, el Espíritu y la Esposa dicen al Señor Jesús: “¡Ven!” (cf. Ap 22,17).

Conversión pastoral y misionera de la Iglesia

Para que la Iglesia cumpla la misión que le ha sido encomendada, que es la misma de Jesús, ha de vivir “en salida”, superando la tentación a la auto-referencialidad; ha de actuar como un “hospital de campaña”, abierta para atender a todos los cansados y afligidos; debe estar presente en todas las periferias, donde se encuentran los pobres y los descartados, con una voluntad explícita de acogida y de inclusión; ha de fomentar la cultura del encuentro, dispuesta siempre al diálogo y evitando la tentación del proselitismo; ha de servir al Reino de Dios sin preocuparse prioritariamente de sí misma y de sus estructuras... Ha de seguir a su Señor que, desde dentro de la Iglesia, está llamando a la puerta para que se abra ante Él y pueda salir al encuentro de todos los lejanos e indiferentes. La evangelización universal es tarea de todos y en todas partes.

En esta línea, se comprende mejor el deseo del Papa Francisco: «sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación» (EG 27).

Es un desplazamiento samaritano, un descentramiento eclesial como el samaritano que

deja su programa, sus miedos, sus tareas, para acercarse al herido y atenderlo. La salida misionera es el movimiento y actitud vital que activa la conversión, renovación, actualización y transformación eclesial que los tiempos presentes exigen a la Iglesia.

Todo ello encuentra su raíz en la vida y misión del Dios trinitario. Por ello, no es la Iglesia la que hace la misión, sino que es la misión la que hace la Iglesia. Es frecuente la interpelación que se hace en Mt 28,18-20, Mc 16,15, y especialmente desde Pentecostés: la Iglesia nació católica, nació en salida, nació misionera, poniéndose en camino, hasta los confines de la tierra.

Dentro de esa lógica merece ser valorada la centralidad del kerygma, del anuncio del Resucitado: es a la vez la fuente de la alegría que alienta al discípulo misionero y lo primero que debe ser ofrecido a todos en cualquier actividad de la Iglesia. La raíz pascual, cristológica y trinitaria ofrecerá siempre la savia para el fervor misionero de la Iglesia.

Iglesia, signo profético para la humanidad

La Iglesia está unida a la Trinidad. Por tanto, dondequiera que haya un bautizado, ¡es nuestro hermano!

La Iglesia está unida a la Trinidad, por tanto, en nuestro corazón vibran los mismos deseos de Dios: reunir y salvar a la humanidad dispersa. Donde quiera que haya un hombre, una mujer que no conoce a Cristo, ¡tenemos que anunciarlo! A través del testimonio de vida personal, pero también con todo el cuerpo eclesial: "Mira cómo se aman" (cf. Tertuliano, Siglo II).

La Iglesia con ardor, pues movida por la fuerza del Espíritu, sale al encuentro de cada hombre, de cada pueblo que todavía no conoce a Dios. Sobre todo, con amor misericordioso y sin indiferencia, sale al encuentro de aquellos pueblos descartados, marginados, olvidados por todos, menos por Dios.

La misión del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, no son algo del pasado. Continúan su misión hoy y la continuarán en todos los tiempos. Así que la Iglesia es un signo profético y, a su vez, esperanzador, de la llamada a la fraternidad universal. Es el instrumento de Dios para alcanzar a todos sus hijos y reunirlos en unidad.

Pueblo uno y único

Este Pueblo de Dios tiene la característica de ser uno y único. Por lo que se extiende a todo el mundo y en todos los tiempos. Es fermento de unidad en medio de la humanidad herida por la fragmentación, los odios, las guerras. El deseo de que toda la humanidad se congregue en la unidad. Aquella humanidad, que como en Babel, se había dispersado.

Pueblo presente en todas las razas

La Iglesia es el Pueblo de Dios que está presente en todo el mundo, en cada raza de la tierra. De todas ella reúne ciudadanos. No importa de qué parte del mundo sean, todos los fieles

dispersos por el mundo forman parte de esta misma familia, comunican con los demás en el Espíritu Santo y así, «quien habita en Roma sabe que los de la India son miembros suyos» (LG 13).

Enriquece cada cultura

Y como el Reino de Cristo no es de este mundo (cf. Jn 18,36), la Iglesia al servicio del Reino de Dios y en diálogo con todas las culturas, no disminuye el bien temporal de ningún pueblo; antes, al contrario, fomenta y asume las capacidades, riquezas y costumbres de los pueblos, en lo que tienen de bueno, colaborando en su fortalecimiento y purificación.

Llamada a congregarse en la unidad

Pues es muy consciente de que ella debe congregarse en unión de aquel Rey a quien han sido dadas en herencia todas las naciones (cf. Sal 2,8) y a cuya ciudad ellas traen sus dones y tributos (cf. Sal 71 [72], 10; Is 60,4-7; Ap 21,24). Para así cumplir el designio de la voluntad de Dios, quien en un principio creó una sola naturaleza humana, y a sus hijos, que estaban dispersos, determinó luego congregarlos (cf. Jn 11,52).

Universalidad de la Iglesia

Este carácter de universalidad que distingue al Pueblo de Dios es un don del mismo Señor con el que la Iglesia católica tiende, eficaz y perpetuamente, a servir en la recapitulación de toda la humanidad, con todos sus bienes, bajo Cristo Cabeza, en la unidad de su Espíritu.

Cada una de las partes colabora con sus dones propios

En virtud de esta catolicidad, cada una de las partes colabora con sus dones propios con las restantes partes y con toda la Iglesia, de tal modo que, el todo y cada una de las partes, aumentan a causa de todos los que mutuamente se comunican y tienden a la plenitud en la unidad. De donde resulta que el Pueblo de Dios no sólo reúne a personas de pueblos diversos, sino que en sí mismo está integrado por diversos servicios, vocaciones, carismas, para el bien común.

Vínculo de comunión - compartir dones

De aquí se derivan finalmente, entre las diversas partes de la Iglesia, unos vínculos de íntima comunión en lo que respecta a riquezas espirituales, obreros apostólicos y ayudas temporales. Los miembros del Pueblo de Dios son llamados a una comunicación de bienes, y las siguientes palabras del apóstol pueden aplicarse a cada una de las Iglesias: «El don que cada uno ha recibido, póngalo al servicio de los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios» (1 Pe 4,10).

Llamados a la unidad católica - paz universal

Todos los hombres son llamados a esta unidad católica del Pueblo de Dios, que simboliza y promueve paz universal, y a ella pertenecen o se ordenan de diversos modos, sea los fieles católicos, sea los demás creyentes en Cristo, sea también todos los hombres en general, por la gracia de Dios, llamados a la salvación.

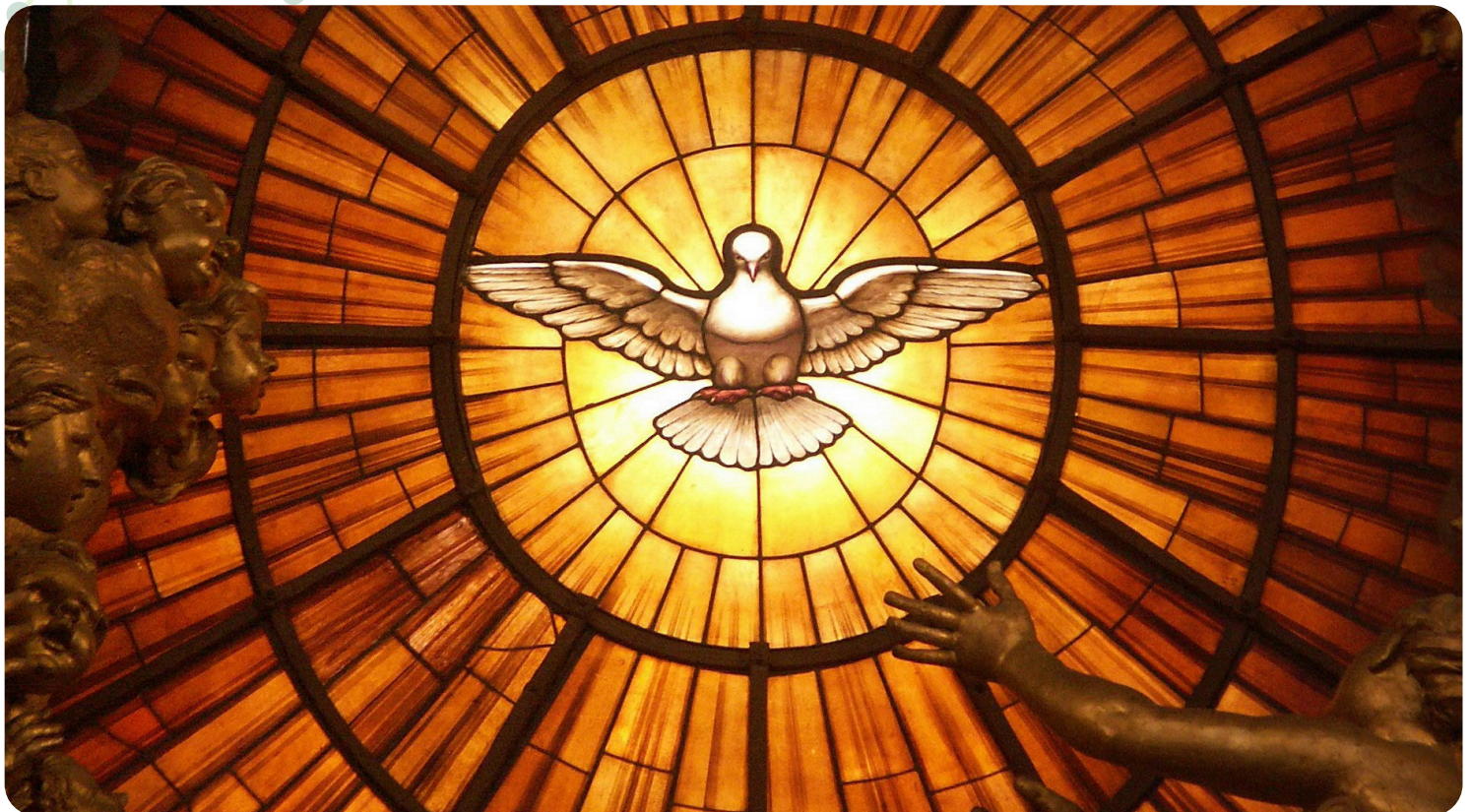
II. CIERRE

La Iglesia aparece, así como resultado del plan de Dios, que es amor, de hacer partícipes a los hombres de su vida y de su gloria. Viviendo como Iglesia, según la Trinidad, damos continuidad a la misión del Hijo, experimentamos una genuina conversión y somos un signo profético para la humanidad.

Somos signo creíble de salvación al:

- **Impulsar con nuevo ardor la misión ad gentes de la Iglesia**, pues es tarea de todos; la salida misionera es el *paradigma de toda obra de la Iglesia* (cf. EG 15).
- **Caminando juntos a la escucha del Espíritu**, porque somos el Pueblo que pertenece a Dios Trinidad.
- **Para ser testigos**, de lo que hemos “visto y oído”, experimentado en primera persona.
- **De la fe en Jesucristo**, que nos ha salvado, lo hemos encontrado, creemos en Él y queremos llevarlo...
- **En la realidad de nuestros pueblos hasta los confines de la tierra.**

Con el mismo amor que el Padre, envió al Hijo y al Espíritu, envía a la Iglesia para estar en medio de los hombres como signo de comunión, misericordia y salvación. La Iglesia eres tú, soy yo, es cada bautizado. No podemos quedarnos impasibles. El mundo necesita. El mundo espera.



FICHA DE TRABAJO

LA MISIÓN NACE DE LA TRINIDAD: DE LA MISSIO DEI A LA MISSIO ECCLESIAE

I. ELEMENTOS ORIENTADORES DEL CAM6

- **Texto bíblico:** Jesús dijo a sus discípulos: «Recibirán la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre ustedes, y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.» Hechos 1,8
- **Tema:** Evangelizadores con Espíritu hasta los confines de la tierra
- **Lema:** América, con la fuerza del Espíritu, testigos de Cristo
- **Objetivo:** Impulsar con nuevo ardor la misión *ad gentes* de la Iglesia, caminando juntos a la escucha del Espíritu, para ser testigos de la fe en Jesucristo en la realidad de nuestros pueblos hasta los confines de la tierra.
- **Himno:** Testigos de Cristo Vivo
Cantemos juntos el coro...
*¡Mira cómo se aman! ¡Mira cómo caminan!
América, con la fuerza del Espíritu.
América, testigos de Cristo Vivo.*

II. OBJETIVO PARA ESTE PRIMER ENCUENTRO DE TRABAJO

Objetivo específico: Analizar la validez de nuestro mandato misionero *ad gentes* y su dimensión trinitaria a través de diálogos participativos.

III. ORACIÓN PARA EL SEXTO CONGRESO AMERICANO MISIONERO

Nos unimos a la oración que el Papa Francisco nos regaló para este Sexto Congreso Americano Misionero destacando lo que nos implica en este encuentro. En los fragmentos resaltados podemos realizar un breve momento de silencio para profundizar en la oración. Durante o luego de culminada la oración, pueden compartir alguna resonancia que haya tocado su corazón.

OH PADRE MISERICORDIOSO, QUE REVELASTE EN TU HIJO LA «BUENA NUEVA»,

anunciada en estas tierras de América por tantos misioneros, con palabras y con obras;
ayúdanos a redescubrir nuestra vocación de bautizados para dar un nuevo impulso a nuestra acción misionera proclamando, como ellos, la alegría del Evangelio.

Oh Dios, que **DERRAMAS TU ESPÍRITU SANTO PARA RENOVAR LA FAZ DE LA TIERRA,** lastimada por la injusticia y el sufrimiento; danos fortaleza para caminar, como pueblo de Dios, en sinodalidad y escucha mutua, hacia el próximo Congreso Misionero Americano, testimoniando juntos el amor que vence al mundo.

Oh Dios y Padre nuestro, que escogiste a María como modelo de evangelización para ofrecer a Cristo a toda la humanidad; haz que, imitando su ejemplo de entrega y sostenidos por su cuidado maternal y providente, seamos siempre tus discípulos misioneros hasta los confines de la tierra.
Amén.



IV. TEXTO ILUMINADOR :

«La Iglesia peregrinante es, por su propia naturaleza, misionera, puesto que tiene su origen en la misión del Hijo y la misión del Espíritu Santo según el plan de Dios Padre» (AG 2).

V. SÍNTESIS BREVE DEL MARCO TEOLÓGICO

La Iglesia nace de la Trinidad. Es enviada al mundo para que lo que ella misma ha recibido: la salvación, y la comunión con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, lo comparta. Esta Buena Noticia de Salvación no es solo para los creyentes en Cristo, sino que es para toda la humanidad. Todo hombre y mujer está llamada a participar de la bienaventuranza, la alegría, de la vida plena en Dios, pero no solos, sino que por un designio del Amor de Dios, estamos llamados a vivirlo como un solo Pueblo, un solo Cuerpo. En Jesús, por el Espíritu Santo, estamos en comunión con Dios y con los hermanos. Somos uno en Cristo.

El gozo de regresar a la “casa” del Padre y de ser hermanos, que nos alcanzó el Hijo en el Espíritu Santo, no es para que se quede “encerrado” en la Iglesia, sino que es una invitación para toda la humanidad. Dios desea reunir a todos sus hijos dispersos y de esto, la Iglesia, será signo e instrumento. De la misión de Dios, es de donde se nutre y tiene significado la misión de la Iglesia.

En y desde la Iglesia, Jesucristo y el Espíritu Santo, continúan salvando a la humanidad y llevándola a la comunión plena con el Padre. De esto somos testigos hasta los confines de la tierra.

VI. PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

1. «Toda la Iglesia es misionera, y la obra de evangelización es un deber fundamental del Pueblo de Dios» (AG 35).

¿Cómo la Iglesia en América está cumpliendo su deber fundamental de llevar el Evangelio hasta los confines de la tierra?

2. Para la Iglesia, el anuncio no es un aspecto opcional o marginal, sino una dimensión vital, ya que nació apostólica y misionera, moldeada por el Espíritu Santo como comunidad “en salida” (cf. Catequesis, 15 de marzo de 2023).

¿Cómo la Iglesia local, promueve personal y comunitariamente su dimensión apostólica y misionera?

3. Fundada sobre el testimonio de vida, la predicación de la Palabra, la catequesis y la celebración de los sacramentos (cf. Evangelii nuntiandi, 40-48) y animada por el Espíritu Santo, la primera comunidad cristiana tomó de ellos inspiración y vigor para el anuncio del Evangelio (cf. Hch 2, 42-47). No se trata de proselitismo, esto no es cristiano, el estilo es: anunciar a Cristo ante todo con el testimonio de vida.

¿En nuestras comunidades, en dónde se funda el anuncio del Evangelio?

4. La Iglesia es el Pueblo de Dios que está presente en todo el mundo, en cada raza de la tierra. No importa de que parte del mundo sea, todos los fieles dispersos por el mundo forman parte de esta misma familia, comunican con los demás en el Espíritu Santo y así, «quien habita en Roma sabe que los de la India son miembros suyos». De aquí se derivan unos vínculos de íntima comunión, entre las diversas partes de la Iglesia, en lo que respecta a riquezas espirituales, obreros apostólicos y ayudas temporales.

¿Cómo entienden que la Iglesia de América está compartiendo sus “riquezas espirituales, obreros apostólicos y ayudas temporales” con las demás hermanas en el mundo? ¿Todos sus miembros son conscientes de ello? ¿Qué podemos hacer para ser, como Pueblo de Dios en América, un “don” mayor para los demás hermanos en el mundo?



VII. SÍNTESIS COMPARTIDA

Propuestas y desafíos para atender la misión *ad gentes* desde América

1. ¿Qué desafíos encontramos para vivir la misión a imagen de la Trinidad?

2. ¿Qué propuestas podemos presentar para animar a todos ser misioneros a imagen de la Trinidad?

3. ¿Qué propuestas presentan para desarrollar proyectos misioneros en nuestras comunidades a la luz del tema presentado?

VIII. ORACIÓN MARIANA

Magnificat

“ Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí;
su nombre es santo
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.
El hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos,
enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.
Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
—como lo había prometido a nuestros padres—
en favor de Abraham y su descendencia por siempre »
(Lc 1, 46-55).





Diseño y diagramación



cyeimac@gmail.com